

Currie y la Interpretación Literal de la Tesis Fregueana de la Causalidad de Pensamientos

Currie and the Literal Interpretation of Frege's Thesis On the Causality of Thoughts

Mario Ariel González Porta

Departamento de Filosofia
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo – PUC-SP
mariopor@pucsp.br

Resumen: Está fuera de duda que debe existir algún tipo de relación entre el pensamiento (*Gedanke*) y la subjetividad. De ahí no se sigue, no obstante, que debe atribuirse al pensamiento eficacia causal (*Wirksamkeit*) sobre el sujeto. En consecuencia de lo anterior, considero errónea la interpretación ofrecida por Currie de ciertos pasajes de “Der Gedanke” y de la “Logik” de 1897. En su lugar, propongo otro tipo de abordaje consistente en subrayar el carácter intencional de la conciencia en Frege.

Palabras claves: Frege. Pensamientos. Realidad. Intencionalidad.

Abstract: *It is clear that there must be some kind of relation between a thought (Gedanke) and subjectivity. Nevertheless, whence it does not follow that one must assign to thought some kind of causal efficiency (Wirksamkeit) over a subject. Therefore, I consider Currie's interpretation of passages from “Der Gedanke” and “Logik” of 1897 wrong. In its place, I propose another kind of approach that consists in underlining the intentional character of Frege's view of consciousness.*

Keywords: *Frege. Thoughts. Reality. Intentionality.*

1. Introducción

En un artículo y, posteriormente, en un libro publicados ya hace algunos años, Gregory Currie ha defendido una triple tesis, según la cual

- a. Frege considera que los pensamientos (*Gedanken*) son reales (*wirklich*),
- b. ya que ellos son capaces de actuar en el mundo real (*Wirklichkeit*), esto es, producir efectos (*wirken*)¹,
- c. siendo que la acción del pensamiento se efectúa de modo directo sobre el sujeto y, a través de él, sobre el mundo material (FT, 234-235, 236, 244; I, 161-162 y 181).

1 Para dejar al lector a la par de los nexos semánticos presentes en los términos alemanes *wirklich*, *Wirklichkeit*, *wirken*, *Wirkung* y *Wirksamkeit*, los sitúo siempre entre paréntesis al lado de la expresión castellana empleada en cada caso. Asimismo, distingo siempre entre *Denken* y *Gedanke* en el sentido fregueano, traduciendo el primero por “pensar” y el segundo por “pensamiento”.

En las líneas que siguen intentaré mostrar que estas tres tesis son falsas. Con tal objetivo, contextualizaré los textos citados por Currie en apoyo de su lectura mostrando que, de tal contextualización, resulta un sentido diferente de aquel que sugiere el considerarlos aisladamente. Sobre la base de los resultados así alcanzados, me concentraré entonces en el núcleo sistemático esencial de la cuestión consistente en que las mencionadas tesis están motivadas por el presupuesto, falso, de que los pensamientos solo pueden ser captados si, de algún modo, ejercen acciones causales (*wirken*) sobre el sujeto. Esta consideración sistemática (que no deja de tener bases muy concretas en los textos fregueanos) va mucho más allá de los pasajes citados por Currie. Una tercera estrategia argumentativa posible, que aquí será meramente mencionada, ha sido desenvuelta en otra contribución en la cual he mostrado que ya los textos referidos por Currie contienen elementos que contradicen su tesis y que él simplemente pasa por alto².

Todo lo aquí expuesto debe ser considerado como un momento más en nuestro intento de evidenciar, contra la opinión generalmente admitida, que Frege presenta claros trazos de una teoría de la subjetividad que concibe ésta de una manera intencional y “no-naturalística”³, siendo que tal intencionalidad es concebida de un modo particular, en tanto presupone una negación del principio de inmanencia en todas sus formas⁴.

2. El Contexto de las afirmaciones fregueanas sobre la eficacia (*Wirksamkeit*) de pensamientos

2.1. El contexto en la “Logik” de 1897

La totalidad del recorrido de la “Logik” de 1897 que conduce a las consideraciones fregueanas sobre la eficacia causal (*Wirksamkeit*) de los pensamientos, comienza con la observación de que los pensamientos son algo “objetivo”, o sea, algo que existe independientemente de nuestra subjetividad (L (1897), 51). Ahora bien, para poner en evidencia esa objetividad del pensamiento, es útil comparar la misma con la realidad externa, la cual, por regla general, se presupone como paradigma de algo objetivo. En efecto, tendemos a pensar lo que es objetivo por el modelo de lo real (*wirklich*) y, en consecuencia, cuando intentamos poner de manifiesto la objetividad del pensamiento nos valemos de expresiones que se aplican de modo literal a la realidad física externa, pero que no tienen un sentido propio (sino meramente analógico) en cuanto se refieren a objetividades ideales. Tal es el caso, expresamente indicado por Frege, de expresiones que incluyen el ser espacial (*räumlich*), sustancial (*stofflich*) y real (*wirklich*)⁵.

2 Véase del autor: “Frege sobre ‘decisiones’ (*Entschlüsse*)”.

3 El empleo del término “naturalístico” en vez de “naturalista” atiende a la conocida distinción efectuada por Husserl.

4 Véase la lista de los trabajos publicados por el autor al respecto en la bibliografía. En ellos abordo de modo expreso y por extenso la tesis mencionado que, en la actual contribución, asumo como punto de partida.

5 “Aber darin ist der Vergleichspunkt nicht zu sehen. Das von unserem Seelenleben unabhängig, das Objektive, braucht durchaus nicht räumlich, stofflich, wirklich zu sein.” (L (1897), 52)

Es a partir de la constatación anterior que Frege observa que, si no se procede con el cuidado necesario, se incurre en una “mitología”⁶ y, en este contexto, da expresamente como ejemplo la situación en que se usa el término “actuar causalmente” (*wirken, bewirken*) en un sentido inpropio, mostrando cómo, entonces, se producen absurdos y reformulando, por tal motivo, la situación de un modo no-equívoco: no es la ley de la gravedad quien propiamente “produce” (*wirken*) el movimiento de la tierra, sino que este ocurre según (*nach*) la ley de la gravedad⁷.

Si Frege, en estos pasajes, está preocupado por advertir contra una mitología del pensamiento, es porque él percibe que, de no hacerlo, se puede plantear una objeción a su posición en cuanto, al tomar al pie de la letra lo que es meramente una comparación, se la lleva al absurdo. Por tal razón, inmediatamente observa que, aun cuando las leyes naturales existen con total independencia de que pensemos en las mismas, no por ello nos envían ondas luminosas o acústicas que pueden afectar nuestros sentidos⁸. Lo que Frege prevé es que alguien podría objetarle, presuponiendo que lo objetivo es siempre real (*wirklich*), que es absurdo pensar que los pensamientos sean objetivos pues, si lo fuesen, tendrían que producir efectos en el mundo espacio-temporal lo cual, como ya fue dicho, no es el caso obviamente.

Tan poco razonable como pueda parecer tal tipo de objeción, no obstante, de hecho la misma ha sido colocada, si no expresamente contra Frege y en vida del mismo, sí en décadas posteriores y como un pretendido argumento contra el platonismo⁹. Presuponiendo, que la aprehensión de objetos abstractos tiene que seguir el modelo de la aprehensión de objetos reales en la percepción y, dado que, por un lado, objetos reales solo pueden ser aprehendidos si ejercen algún tipo de acción causal en nosotros y, por otro, objetos abstractos no pueden ejercer ningún tipo de acción tal, se concluye que, si existiesen objetos abstractos, no podríamos aprehenderlos, con lo cual se pretende establecer un argumento decisivo contra su postulación.

El oponente fregueano observa a continuación la aparente obviada de que veo el mundo externo a través de los sentidos¹⁰. Con esto, la disputa se concentra en la oposición entre la tesis de que solo puedo captar objetos sensibles y la tesis de

6 “Wenn man das nicht beachten wollte, wurde man leicht in eine Art von Mythologie verfallen.” (L (1897), 52).

7 “Wenn man sagt: “Die Gesetze der Gravitation, der Trägheit, des Parallelograms der Kräfte bewirken, dass die Erde sich so bewegt, wie sie sich bewegt, so könnte das den Anschein erwecken, als ob jene Naturgesetze die Erde sozusagen beim Ohre nähmen und zu pflichtmässigen Wandel anhielten. Ein solcher Gebrauche der Wörter “wirken”, “bewirken” wäre irreleitend. Dagegen kann man wohl sagen, dass die Sonne und die Planeten nach dem Gravitationsgesetze aufeinander wirken.” (L (1897), 52)

8 “Wenn also auch in der Unabhängigkeit von meinem Innenleben eine Ähnlichkeit zwischen den physikalischen Körpern und den Gedanken besteht, so darf man doch daraus nicht schliessen, dass die Gedanken etwa wie Körper bewegt werden, gerochen oder geschmeckt werden können und der aus der Ungereintheit dieser Folgerungen etwa hergenommenen Einwand gegen unsere Lehre wäre hinfällig.” (L (1897), 52). “Obwohl ein Naturgesetz ganz unabhängig davon besteht, ob wir daran denken oder nicht, sendet es doch keine Licht oder Schallwellen aus, die unsere Seh- oder Hörnerven erregen könnten.” (L (1897), 52-53).

9 Me refiero al así llamado “*Benacerrafs problem*” y todo lo que él ha desencadenado.

10 “Aber sehe ich denn nicht, dass diese Blume fünf Blumenblätter hat?” (L (1897), 53)

que puedo captar objetos no-sensibles. Frege intenta hacer esta última plausible al mostrar que la percepción de objetos no-sensibles es una condición de posibilidad de la propia percepción de objetos sensibles.

En este contexto (en el cual, insisto, se ha tenido mucho cuidado en no tratar el pensamiento “míticamente”), que Frege llega a la afirmación: “Si se quiere hablar de una realidad de los pensamientos [...]”¹¹. O sea, que no es Frege quien “quiere” hablar de la realidad de los pensamientos (*Wirklichkeit von Gedanken*), sino quien, frente a alguien que incondicionalmente desea hacerlo, establece algunas precauciones, justamente para no caer en los problemas de una “mitología”. Si no bastase cómo la frase comienza, véase cómo ella continúa: “[...] así, de este modo, esto solo puede acontecer en el sentido que [...]”¹² El único sentido, pues, en que, de algún modo, puede hablarse de la realidad (*Wirklichkeit*) de los pensamientos es el que Frege va a enunciar¹³.

Ahora bien, si la primera parte del texto que consideramos es en extremo cuidadosa en evitar equívocos, la siguiente, tomada aisladamente y sin precaución, parece incurrir en ellos. La frase, no obstante, comienza con un nexos condicional, o sea, Frege no está afirmando lo que sigue¹⁴. Ciertamente, si abandonamos las reglas de una sana hermenéutica, olvidando todo lo anterior, no menos que el condicional, entonces podría considerarse este pasaje como una afirmación irrestricta en la cual se toma “efecto” (*Wirkung*) en un sentido literal. Pareciese, entonces, que el acento tuviese que ser colocado en “efecto” (*Wirkung*) y que se quisiese clarificar la relación entre el pensamiento y el saber del pensamiento mediante la categorización causal, cuando, en realidad, hablar de una acción causal (*wirken*) de un pensamiento sobre el sujeto no clarifica nada sino, en todo caso, indica un problema que no puede ser pasado por alto.

2.2. El contexto en “Der Gedanke”

En “Der Gedanke” todo se inicia con la tesis de que los pensamientos no son ni representaciones, ni objetos del mundo externo. Sobre tal base, Frege observa que este resultado no sería aceptado sin resistencia (*Widerstand*)¹⁵. La resistencia consiste en que puede parecer para muchos que, si existiesen pensamientos, seríamos incapaces de captarlos, ya que solo podemos captar lo que pertenece al mundo “objetivo” a través de la percepción sensorial. Toda la discusión se da, pues, entre la presuposición de que solo nos es dado conocimiento sensible de lo objetivo y la tesis fregueana de

11 “Wenn man von einer Wirklichkeit des Gedanken sprechen will [...]” (L (1897), 53). Todas las traducciones son mías (MAGP).

12 “[...] so kann das nur in dem Sinne geschehen [...]” (L (1897), 53)

13 Obsérvese que Frege está procediendo en este caso exactamente del mismo modo en que procedió unas líneas más arriba, o sea, reformulando de modo razonable un discurso sobre la “realidad (*Wirklichkeit*) de los pensamientos” que, en sentido literal, conduciría a absurdos.

14 “Es wäre dabei das Erkennen eines Gesetzes als dessen Wirkung auf den Erkennenden aufgefasst, was vielleicht möglich ist, ähnlich wie etwa das Sehen einer Blume als eine mittelbare Wirkung der Blume auf das Sehende betrachtet werden kann.” (L (1897), 53)

15 “Dieses Ergebnis [...] wird dennoch nicht ohne Widerstand angenommen werden.” (G, 50(75)).

que tenemos acceso a objetos no-sensibles. La respuesta de Frege consistirá, como ya sucede con la “Logik” de 1897, en explicitar la teoría de la percepción del oponente, evidenciar que ella es falsa y proponer una alternativa.

La cuestión decisiva es la siguiente: ¿es posible tener acceso a objetos que no pertenecen al mundo interno a no ser a través de la intuición sensible? La respuesta de Frege es contundente: el presupuesto, sobre el cual se pretende constituir la objeción, es simplemente falso, pues no tenemos acceso al mundo externo a través de la percepción sensible, sino que tal acceso requiere ya la capacidad de aprehender objetos no-sensibles. Entonces, si de principio somos capaces de acceder a lo no-sensible para la percepción de objetos en el mundo espacio-temporal, ¿por qué no seríamos capaces de acceder al mismo independientemente de esta función? La única diferencia entre los dos casos es que, para acceder a objetos en el mundo externo, precisamos de impresiones sensibles. No obstante, estas impresiones sensibles pertenecen al mundo interno y, como tales, no pueden jugar por sí ningún papel en la aprehensión de un objeto que no pertenece al mismo¹⁶. Sobre esta base, Frege observa que no puede considerar que esa diferencia sea tan grande que por causa de la misma devenga imposible que nos sean dados pensamientos que no pertenecen al mundo interno¹⁷.

Con esto se cierra un periodo. Lo que fue discutido hasta aquí es el hecho de que la aceptación de un tercer reino solo tiene sentido sobre la base de la suposición de nuestra posibilidad de acceso a objetos no-sensibles. Una vez resuelto lo anterior, Frege observa que, obviamente, el pensamiento no es algo que puede ser llamado “real” en el sentido corriente¹⁸.

2.3. Comparación con el contexto en la “Logik” de 1897 y en “Der Gedanke”

De lo que llevamos dicho hasta ahora resulta claro que existen similitudes en los textos referentes a la causalidad de pensamientos en la “Logik” de 1897 y en “Der Gedanke”. En ambos casos Frege se enfrenta a una objeción que gira en torno de una pretendida dificultad en la aprehensión de los pensamientos. Existe, no obstante, una importante diferencia entre ambos textos, a saber, la referente al modo en que Frege introduce el tema de la eficacia (*Wirksamkeit*) del pensamiento en uno y otro. En el texto de 1897 queda claro algo que en el de 1918 se pierde, a saber, que Frege, antes de introducir sus consideraciones sobre la eficacia (*Wirksamkeit*) del pensamiento,

16 Frege da aquí la impresión, de que impresiones sensibles son necesarias para captar objetos en el mundo externo, pero que no lo serían para captar pensamientos. Esa impresión es falsa. También para captar pensamientos precisamos de impresiones sensibles. El papel que ellas juegan, no obstante, es diverso en un caso y en otro.

17 “So kann ich diesen Unterschied nicht so gross finden, dass dadurch das Gegebensein eines der Innenwelt nicht angehörenden Gedanken unmöglich werden könnte.” (G, 51(75)).

18 “Freilich ist der Gedanke nicht etwas, was man wirklich zu nennen gewöhnt ist.” (G, 51(75)). Esta clara afirmación no puede ser pasada por alto, dado que poco después Frege va a afirmar que los pensamientos actúan causalmente (*wirken*) o, mejor dicho, se va a ocupar de clarificar en qué sentido, que no es el literal, se puede hablar de una acción causal (*Wirkung*) de los pensamientos. Con el análisis exegético de la continuación del texto nos ocupamos más abajo, aun cuando no de un modo lineal.

acabó de alertar contra una mitología del mismo. El texto de la “Logik” contiene, pues, un paso previo que desaparece en “Der Gedanke”.

2.4. El sentido metafórico y no literal de las afirmaciones fregeanas

Currie toma como base de su análisis el texto de “Der Gedanke” y solo cita secundariamente la “Logik” de 1897. Justamente por ello, pasa por alto las advertencias de Frege con respecto al peligro de una eventual mitología, transformando una afirmación, que debe ser entendida en forma puramente analógica y metafórica, en literal.

Para explicitar la situación que aquí se presenta, comencemos por diferenciar dos distinciones, a saber,

- a. entre dos sentidos (propios) del término “causalidad” y
- b. dos usos, uno literal y uno meramente metafórico, del concepto de causalidad.

Si aplicamos esta diferencia, podemos clarificar la posición de Frege en la medida en que la contraponemos a Descartes. Es sabido que podemos distinguir en Descartes dos tipos de sustancias y que la causalidad en sentido propio es inherente a la sustancia en cuanto tal y no a un tipo particular de ellas. Acciones causales son ejercidas tanto entre sustancias extensas, cuanto entre sustancias pensantes y extensas. Ahora bien, la relación entre el pensamiento y el mundo no es en Frege una relación entre sustancias diversas en el sentido cartesiano. Currie, no obstante, que no percibe la necesidad de las distinciones efectuadas, solo considera la posibilidad de una diferencia entre dos tipos de causalidad y no, como es el caso, entre dos sentidos de causalidad (de los cuales, solo uno de ellos es propio).

Aun cuando Currie, ciertamente, reconoce que hay aquí una disparidad importante, ya que el pensamiento no es real, incurre en lo que podríamos llamar un “naturalismo metafísico”¹⁹, pues trabaja con una “naturalización” de los pensamientos en la medida que, aun cuando por un lado acepta la existencia de dos tipos de seres esencialmente diferentes, por otro, les atribuye la posibilidad de propiedades idénticas tales como la causalidad.

3. La doble relación de pensamiento y subjetividad: aprehensión (*Fassen*) y causación (*wirken*)

A los efectos de clarificar ulteriormente el tema, debemos introducir una consideración sistemática que, por un momento, deje de lado la exégesis. La relación entre pensamientos y subjetividad puede ser considerada en una doble dirección, a saber, en la dirección que va del sujeto al pensamiento o en la dirección que va del pensamiento al sujeto. La primera nos remite a la noción de “aprehensión de pensamientos” (*Fassen von Gedanken*), la segunda nos puede remitir a la noción de eficacia causal de los pensamientos (*Wirken von Gedanken*)²⁰.

19 En el sentido indicado por Max Wundt en “Kant als Metaphysiker”.

20 El hecho de que se pueda considerar la relación entre el pensamiento y la subjetividad en dos direcciones, y que en una el concepto clave sea el de causación (*Wirken*), en otra el de aprehensión (*Fassen*), no quiere decir de manera alguna que la causación sea lo

De hecho, Frege se ha expresado sobre la relación entre pensamiento y subjetividad en ambas direcciones. Existe aquí, no obstante, una diferencia esencial: en tanto la primera puede ser documentada a través de inúmeros textos, la segunda, aparece únicamente en los dos pasajes que Currie cita. Más aún, incluso en el caso de estos dos pasajes, no puede pasarse por alto dos cosas.

- a. Si tomamos en consideración la totalidad de los ensayos “Der Gedanke” y “Logik” de 1897, vemos que, a través de todo el texto, la cuestión se planteó en la dirección que va del sujeto al pensamiento y luego, en cierto momento en el caso de la “Logik” y en las últimas líneas en el caso de “Der Gedanke”, el problema es abordado en la otra dirección, o sea, en la que va del pensamiento al sujeto.
- b. Ahora bien, incluso en los pasajes de ambos escritos en que el tema es planteado en la dirección pensamiento-subjetividad, la consideración del mismo se inicia en la dirección contraria.

La desproporción indicada no es casual, sino que muestra a las claras un orden de prioridades sistemáticas, una nítida demarcación entre lo que es esencial y lo que es meramente circunstancial. Si esto es así, entonces los pasajes del segundo tipo tienen que ser entendidos a la luz de los primeros y no a la inversa.

Acorde con la importancia otorgada por Frege, en nuestros análisis hemos tratado en primer plano la perspectiva que va en la dirección del sujeto al pensamiento, o sea, de la aprehensión. Justamente por tal motivo, hemos considerado que la clave para entender la relación sujeto-pensamiento es el concepto de intencionalidad y no el de causación (*Wirken*). Exactamente lo opuesto acontece en Currie, quien subvierte la orden de importancias sistemáticas, situando en el centro de atención el concepto de causalidad y no de intencionalidad²¹.

Analicemos más detenidamente cómo lo anterior sucede. Si tomamos en conjunto la interpretación de Currie, vemos que este introduce todo su problema cuando distingue en la evolución fregueana dos formas de defender el primado de la proposicionalidad sobre el objeto, a saber, el principio de contexto y la aprehensión de pensamientos (*Fassen von Gedannke*) (I, 19). Mas, en el desarrollo del texto, esta aprehensión de pensamientos (*Fassen von Gedanken*) termina siendo remitida a la eficacia causal de los mismos (*Wirksamkeit des Gedankes*). Por tal razón, Currie se concentra en los dos pasajes en cuestión para clarificar la aprehensión de pensamientos (*Fassen von Gedanken*), cuando el camino tendría que ser exactamente el inverso, o sea, focalizar todo lo que Frege dice sobre la aprehensión de pensamientos (*Fassen von Gedanken*) para echar un poco de luz en estas líneas fugaces. En suma, Currie transforma lo que, desde el punto de una buena hermenéutica, debería ser el *explanandum*, en el *explanans*.

inverso de la aprehensión. Más abajo cuestionaremos que la única relación posible del pensamiento al sujeto sea la causal.

- 21 No puede desconocerse que Currie subraya el hecho de que en el texto fregueano se encuentran otros elementos, además de aquellos que apuntan en la dirección de una relación causal entre pensamiento y subjetividad. La validez de las razones, no obstante, que Currie indica, es más que dudosa y remite en última instancia a su cuestionable interpretación del concepto de objetividad en Frege (I, 165) que consideramos más adelante.

Currie toma una opción en el marco de una alternativa que él no explicita porque, en realidad, ni siquiera percibe. La alternativa es o bien insistir en la peculiaridad de la relación causal del pensamiento o bien en la peculiaridad de una relación que es esencialmente no-real y en consecuencia no-causal, como lo es la intencional.

La clave para dar cuenta de la relación entre el pensamiento y la realidad no está en atribuir al primero una extraña causalidad metafísica, sino en un análisis adecuado de la subjetividad que evidencie la especificidad de la relación intencional. La eficacia causal (*Wirksamkeit*) no es, en realidad, una propiedad del pensamiento, sino un modo oblicuo de hablar del sujeto y de su capacidad de captar como objeto algo que no es parte real de sí mismo.

Indirectamente, Frege se ha manifestado de modo claro e inequívoco sobre este punto al establecer una distinción entre propiedades esenciales e inesenciales afirmando que le es absolutamente inesencial al pensamiento el ser captado por un sujeto (G, 52(76)). En consecuencia, dar cuenta de la relación del pensamiento con un sujeto en base a una cierta propiedad de aquel es obviamente la estrategia errada. Si no es esencial para el pensamiento el ser aprehendido por un sujeto, es entonces absurdo atribuir al mismo una propiedad específica de eficacia causal (*Wirksamkeit*) para explicar cómo un sujeto puede captarlo.

La pregunta que debe ser formulada con toda claridad, y cuya respuesta positiva Currie simplemente presupone, es: ¿es necesario, para que el sujeto capte el pensamiento, que este tenga que efectuar algún tipo de acción causal sobre aquel? ¿Es cierto que solo sobre la base del presupuesto de una acción causal del pensamiento sobre el sujeto es comprensible la captación del primero por el segundo? Existen buenas razones para pensar que este presupuesto es falso.

- a. en primer lugar, respecto de la naturaleza general de la relación intencional²²,
- b. en segundo lugar, respecto de la forma específica en que Frege concibe la intencionalidad y, finalmente,
- c. respecto de la contradicción en que se incurre al aceptar el mencionado presupuesto con la expresa negación fregueana del principio de inmanencia, o sea, del principio según el cual, el sujeto solo puede captar lo que de un modo u otro es real en él.

Lo que motiva la consideración de Frege sobre la eficacia causal de pensamientos (*Wirksamkeit der Gedanken*) es la observación, básicamente justa, de que, por más que se insista en la diferencia radical entre el pensamiento y los otros dos reinos, de algún modo, debe existir una relación entre él y el mundo o, más concretamente, el sujeto²³. Esto no supone necesariamente, sin embargo, que esta relación haya de considerar de modo unilateral la dirección del pensamiento al mundo, ni, mucho menos, que ella deba necesariamente ser entendida como causal²⁴.

22 El acento en el presupuesto de que toda relación debe estar basada en algún tipo de eficacia causal (*Wirksamkeit*), compromete la misma idea de intencionalidad, pues o destruye sin más la especificidad de dicha relación, asimilándola a la causal, o establece la causalidad como su condición necesaria.

23 “Was wäre ein Gedanke für mich, der nie von mir gefasst wurde! Dadurch aber, dass ich einen Gedanken fasse, trete ich zu ihm in eine Beziehung und er zu mir.” (G, 52(76))

24 Como habremos de ver más abajo, estas dos relaciones no son absolutamente idénticas y presentan problemas específicos, a saber, a) pensamientos deben ser aprehendidos y

El sentido primario en el cual los pensamientos entran en contacto con el mundo es en cuanto son captados por sujetos. La única forma en que un pensamiento puede entrar en relación con un sujeto es el ser aprehendido por él. ¿Qué otra cosa puede “producir” pensamientos en un sujeto a no ser “pensar” o, eventualmente, “saber”²⁵? ¿En qué otra relación puede entrar un sujeto con pensamientos a no ser la intencional? El pensamiento no es en sentido propio la causa de algo en el sujeto, sino tan solo su objeto, o sea, el correlato de una relación intencional.

Frege toma usualmente como ejemplos de pensamientos a las leyes de la naturaleza. Ahora bien, si el saber del pensamiento fuese un efecto del mismo, entonces tendríamos que decir que el saber de la ley de la naturaleza es su efecto y, por tanto, que ella es capaz de producir efectos. Sin embargo, si entendemos las cosas de este modo, caemos en contradicción con el texto de la “Logik” de 1897 ya citado más arriba en el cual expresamente se indica como una forma inadecuada de expresión, decir que las leyes de la naturaleza “causan” algo en esta. Si es absurdo, y meramente producto de una forma equívoca de expresarse, atribuir causalidad a las leyes de la naturaleza “en” la naturaleza, ¿por qué entonces atribuirles causalidad “en” el saber de las mismas? El supuesto errado es que si el pensamiento es capaz de “actuar” sobre el sujeto y sus representaciones, la aprehensión del pensamiento mismo tiene que ser entendida como producto de una acción causal.

De la realidad de un pensamiento solo se puede hablar en el sentido de que él causa (*einwirkt*) (motivacionalmente) la toma de decisiones y esto significa que los pensamientos pueden producir efectos (*Wirkungen*) en el mundo solo en tanto son aprehendidos²⁶. Si esto es así, entonces el ser conocido mismo no debe ser entendido como un efecto del pensamiento, sino como la condición necesaria de que los pensamientos tengan efectos. Son dos cosas totalmente diferentes que el conocer sea un efecto (*Wirkung*) del pensamiento y que él sea la condición necesaria de toda acción causal del pensamiento (*Wirkung des Gedankes*), esto es, que el pensamiento pueda tener consecuencias solo a través del hecho de ser conocido. El pensamiento no actúa en la medida en que él es captado; su ser captado no es algo así como un efecto, algo producido por el pensamiento, sino que él es capaz de actuar “a través” del hecho de que es captado y solo en la medida en que es captado.

Tenemos que tener mucho cuidado en aceptar la ligera afirmación, en principio obvia, de que los pensamientos no pueden actuar directamente en el mundo externo, pues de ello parece seguirse que sí pudieran hacerlo en el mundo interno. Justamente esto es lo que cree Currie²⁷. Pero, los pensamientos actúan (*wirken*) tan poco en

b) pensamientos deben producir algo en el mundo.

- 25 “Wie wirkt ein Gedanke? Dadurch, dass er gefasst und für wahr gehalten wird.” (G, 53(76)). (Obsérvese que aquí “producir” (*wirken*) está tomado en un sentido puramente metafórico.) “Wenn man von einer Wirklichkeit der Gedanken sprechen will, so kann das nur in dem Sinne geschehen, dass die Kenntnis, die jemand z.B. von einem Naturgesetze hat, auf seine Entschlüsse einwirkt, die dann wieder Massenbewegungen zur Folge haben können. Es wäre dabei das Erkennen eines Gesetzes als dessen Wirkung auf den Erkennenden aufgefasst, was vielleicht möglich ist, ähnlich wie etwa das Sehen einer Blume als eine mittelbare Wirkung der Blume auf den Sehenden betrachtet werden kann.” (L (1897), 53)
- 26 Véase nuestro texto “Frege sobre ‘decisiones’ (*Entschlüsse*)”.
- 27 Compárese al respecto su discusión con Rein (R, 256).

el mundo interno, cuanto en el externo, pues, en sentido propio, simplemente no actúan. No se trata tan solo, como Frege apunta y los críticos subrayan, de que toda acción del pensamiento sobre el mundo externo debe ser mediada por el mundo interno. Se trata también, más relevantemente, de que toda acción del pensamiento sobre el propio mundo interno, solo puede suceder a través de que el pensamiento sea un correlato intencional. En ningún momento Frege afirma que el pensamiento mismo provoca, de modo directo, modificaciones en el mundo interno, sino que es el hecho de ser captado lo que puede provocar tales modificaciones.

Cuando se habla de las modificaciones que el pensamiento “produce” (*wirkt*) en el mundo interno, en realidad se están asimilando aquí dos tipos de modificaciones radicalmente diferentes. La primera sería el pensar o el saber (y sabemos que el pensamiento solo en un sentido metafórico e impropio “produce” (*wirkt*) este pensar y saber). Ahora bien, hay un segundo tipo, que son las alteraciones que se producen en las representaciones (*Vorstellungen*), que son reales, y tan reales como los objetos del mundo externo. Pues bien, sea que el pensamiento produzca una modificación real en el mundo interno, sea que lo haga en el mundo externo, en ambos casos ella solo puede acontecer a través de un pensar o saber de que el sujeto dispone. El mundo interno, en cuanto simplemente real, no ofrece al pensamiento ninguna peculiaridad que le permitiese actuar de un modo diferente de aquel por el cual actúa en el mundo externo. La única diferencia entre ambos es el mayor o menor carácter de la mediación. Currie, por el contrario, niega que tenga sentido atribuir a los pensamientos fregueanos una acción causal en el mundo físico, pero expresamente les atribuye una acción en el mundo psíquico (FT, 244).

Si, en sentido positivo, la única relación posible entre el sujeto y el pensamiento es el “captar” o “saber”, esto implica, negativamente, que no hay ningún otro efecto del pensamiento en el sujeto. El pensamiento nunca es capaz de producir algo real en el sujeto de modo mecánico-causal. El pensar y el saber, en cuanto procesos psíquicos, son reales, no obstante, en cuanto reales, ellos no son en ningún sentido inteligible producidos (*bewirkt, hervorgebracht*) por pensamientos. Las representaciones (*Vorstellungen*), por su parte, son el efecto de otras representaciones, eventualmente, vinculadas a través de las leyes de la asociación o, más allá de lo anterior, de procesos fisiológicos como, por ejemplo, la sensación (*Empfindung*). En el mejor de los casos, si los pensamientos pueden “producirlas”, lo hacen en sentido “motivacional” y no mecánico-causal²⁸.

Se dirá: ¡pero Frege dice explícitamente que el pensamiento tiene efectos (*Wirkungen*)! Ciertamente, pero es importante no pasar por alto la peculiaridad de esa causalidad aquí presente. Es esto, justamente, lo que hemos hecho al distinguir la causalidad mecánica de la motivacional. Si dejamos fuera de consideración el hecho de que Frege diferencia dos modos de causalidad y expresamente contempla la posibilidad de un tipo de causalidad diferente del científico-natural, o sea, el motivacional, entonces estamos condenados a deformar el sentido de los textos.

Desde la perspectiva de la relación del sujeto al pensamiento, es claro que el punto central de la teoría de Frege es que el sujeto puede captar algo que no solo

28 El Dr. Savio Passafaro Peres me ha llamado la atención sobre el hecho de que el captar un pensamiento me puede motivar a una cierta representación.

no es real en él, sino que tampoco deviene real en él por el hecho de ser captado o, más precisamente, que lo objetivo-ideal-irreal puede ser aprehendido por un sujeto real sin que para ello devenga, de alguna forma, real en él. Ahora bien, lo que en la dirección sujeto – pensamiento es indudable, amenaza con ser perdido de vista en la dirección pensamiento – sujeto cuando se cree que tenemos que buscar en el sujeto algún tipo de efecto del pensamiento, si es que este debe ser aprehendido. Si se concede esto, como Currie propugna, entonces nos vemos obligados a condenar a Frege a un curioso representacionalismo, del cual, sin embargo, él lucha justamente por librarse. El representacionalismo se caracteriza por exigir un intermediario entre el sujeto y el objeto, un intermediario que, por otra parte, comparte con el sujeto la cualidad de real y, al mismo tiempo, representa al objeto. Ahora bien, toda relación causal en sentido propio supone mediación en tanto el efecto tiene que ser diferente de la causa. Por tal motivo, toda explicación del vínculo sujeto-objeto que considere necesario dar cuenta del mismo mediante algún tipo de nexa causal, cae necesariamente en el representacionalismo²⁹.

Hemos concentrado nuestra crítica a la posición de Currie en el análisis que este ofrece de dos pasajes, uno de la “Logik” de 1897 y otro de “Der Gedanke”. Ahora bien, estos análisis solo son momentos parciales de una interpretación global de la evolución del pensamiento fregueano. Currie no pretende, pues, dar meramente una interpretación de un texto aislado de “Der Gedanke”, sino mostrar que él contiene la posición definitiva de Frege, entendiendo así el desarrollo anterior como un recorrido que culmina en él. Por tal razón, una elaboración completa de nuestra crítica a Currie supone considerar su tesis evolutiva³⁰. Currie distingue en la evolución fregueana dos períodos cuyos polos serían “Die Grundlagen der Arithmetik” y “Der Gedanke”. El punto de giro estaría en los años 90, de modo tal que el segundo período estaría integrado por “Grundgesetze der Arithmetik”, lo que queda implícito y, lo que es explícito, por la “Logik” de 1897. La diferencia decisiva entre los dos períodos sería que, en el primero, Frege se inclina a un idealismo de tipo kantiano, en tanto en el segundo, opta por un platonismo. El motivo de tal mudanza sería el reconocimiento de la necesidad de aceptar objetos lógicos a los efectos del cumplimiento del programa logicista (I, 187-188). Ahora, si Currie ha levantado la hipótesis de que existe una diferencia entre “Die Grundlagen der Arithmetik” y “Der Gedanke”, confieso que no coloca su posición con la claridad deseable y, por tal motivo, es necesario reconstruirla como un todo a partir de sus indicaciones parciales.

29 Se dice a menudo que cuando captamos un pensamiento, este deviene real o que nuestro pensar le concede al pensamiento el único tipo de realidad que él puede poseer (véase por ejemplo Haaparanta: FDB, 155). Ahora bien, esto puede ser correcto para Bolzano, en quien no hay una concepción intencional de la conciencia (y justamente por este motivo), pero no en el caso de Frege. Si el pensamiento deviniese de algún modo real en el acto de ser aprehendido, entonces el mismo experimentaría una individualización. Esto implicaría, que el pensamiento que es real en Juan, cuando Juan piensa en él, es numéricamente diferente del pensamiento que es real en Pedro, cuando Pedro piensa en él. El pensamiento, pues, no puede devenir en sentido propio real sin perder su unidad numérica y, con ello, plantear todos los problemas que contiene para Frege la teoría de la representación.

30 No casualmente, el modo en que Currie ve la evolución de Frege es totalmente distinto del modo en que nosotros vemos la misma.

Los tres puntos esenciales de la lectura que Currie ofrece de “Die Grundlagen der Arithmetik” son:

- a. Frege defiende un idealismo de tipo kantiano (I, 187), el cual, en última instancia, implicaría concretamente que los números son productos de la razón (I, 187-188);
- b. la oposición entre realidad y objetividad es una oposición entre mundo físico e intersubjetividad (I, 179);
- c. Frege no ha fijado aún de modo unívoco el concepto de realidad (*Wirklichkeit*) (FT, 236-237).

a-b: Las dos primeras tesis están interrelacionadas. El atribuir a Frege en “Die Grundlagen der Arithmetik” una suscripción al idealismo kantiano y el entender la noción de objetividad, en esta obra, como sinónimo de intersubjetividad se implican de modo recíproco. Lo que vincula ambas afirmaciones es el modo en que Currie entiende a Kant, según el cual, el idealismo trascendental consiste en identificar objetividad e intersubjetividad. Considero que es imposible probar que la noción de objetividad en “Die Grundlagen der Arithmetik” pueda ser tomada como suscribiendo un idealismo de tipo kantiano, aun cuando se entienda por tal idealismo, como ocurre en Currie, la afirmación de que objetividad es sinónimo de intersubjetividad (F,3. Compare F, 13 e 145-146)³¹. Más allá de lo anterior, Currie invierte el orden de prioridades fregueanas. Currie cree que podemos diferenciar dos sentidos de objetividad, uno ontológico y otro como intersubjetividad. Pero el segundo sentido no existe sin más en Frege. Lo que es objetivo en el sentido de Frege en “Die Grundlagen der Arithmetik”, lo es porque existe con independencia absoluta de toda subjetividad, no porque sea algo en lo cual el acuerdo intersubjetivo es posible o necesario. No es el acuerdo intersubjetivo lo que fundamenta la objetividad, sino que es la objetividad lo que fundamenta el acuerdo intersubjetivo. Un punto decisivo contra la pretensión de que en Frege objetividad pueda querer indicar meramente intersubjetividad, está en la reacción de Frege a la “Logik” de Erdmann y su distinción radical entre el “ser verdadero” (*Wahrsein*) y el “tomar por verdadero” (*Fürwahrhalten*). El mero hecho de tomar por verdadero, aun cuando fuese el tomar por verdadero no solo de todos los hombres, sino de todos los sujetos imaginables, no garantiza en Frege objetividad alguna.

31 No podemos efectuar aquí una crítica definitiva de esta tesis que, por otra parte, es enormemente extensa. Digamos, simplemente, que ella es falsa y que su falsedad surge del no haber entendido en qué consiste el problema de la objetividad en la “Crítica de la razón pura”. Para Kant, la cuestión central es la de mostrar que ciencia en el sentido clásico (o sea, como conocimiento universal y necesario) es posible con respecto a fenómenos, por un lado, y solo con respecto a fenómenos, por otro. Esto quiere decir que, en Kant, el concepto de “intersubjetividad” no es sin más la clave del concepto de objetividad. La intersubjetividad de la cual Kant nos habla no es la intersubjetividad de un sujeto en general (*überhaupt*) o de una razón absoluta, sino una intersubjetividad humana o eventualmente, finita. El problema kantiano no es el problema del relativismo (y el psicologismo) en el sentido de la segunda mitad del siglo XIX. La idea de un idealismo trascendental referido a una razón absoluta es fruto del idealismo alemán. Kant es bien claro con respecto a la diferencia entre la objetividad de la ética y la física: las leyes éticas valen para todo ser racional, las físicas no.

c. Currie observa que Frege usa en “Die Grundlagen der Arithmetik” el término real (*wirklich*), por un lado, como sinónimo de realidad física, como aquello que puede actuar de modo específico sobre los sentidos. Este uso del término real (*wirklich*), no obstante, no sería el único, sino que habría otros pasajes en que el mismo sería tomado en otro sentido, como sinónimo de existencia lógica. En apoyo de esta idea, Currie cita los § 85 y 109. Ambos, sin embargo, están mal analizados. No se puede pasar por alto que en el § 85 Frege no está formulando una tesis propia sino refiriéndose a una sustentada por Cantor. Por tal razón, si Frege, en este texto, habla de “real” (*wirklich*), es simplemente porque está siguiendo el uso del término en Cantor, lo cual no tiene nada que ver con que oscile en el empleo del mismo. Coherente con lo anterior es el hecho de que Frege inmediatamente puntualiza que, en ese caso, real (*wirklich*) no puede significar lo que es perceptible sensiblemente y, en consecuencia, que, en tal sentido, ningún número es real (*wirklich*), tampoco, pues, los naturales³². En la misma dirección se tiene que entender el § 109³³.

Según la lectura de Currie, los puntos a ser subrayados en “Der Gedanke” son:

- a. Frege fija unívoca y definitivamente el concepto de realidad (*Wirklichkeit*) como eficacia causal (*Wirksamkeit*);
- b. abandonando, correlativamente, la distinción entre objetividad y realidad (*Wirklichkeit*) o, dicho de modo más preciso,
- c. substituyendo esta distinción por la referente a dos tipos de realidad (*Wirklichkeit*) y, correspondientemente, de eficacia causal (*Wirksamkeit*).

a. Por contraposición a “Die Grundlagen der Arithmetik”, en donde oscila con respecto al concepto de real (*wirklich*), Frege fijaría este concepto de modo unívoco en “Der Gedanke”. No lo fijaría, sin embargo, en ninguno de los dos sentidos usados en “Die Grundlagen der Arithmetik”, sino en un tercero: real (*wirklich*) no indica ahora ni el mundo físico, ni la existencia en sentido lógico, sino cualquier cosa que es capaz de ejercer efectos (*wirken*). Ahora bien, si hubiera entonces un uso unitario del concepto de realidad (*Wirklichkeit*) en “Der Gedanke” habría, no obstante, dos tipos de realidad (*Wirklichkeit*) de acuerdo a la diferente forma de la eficacia causal (*wirken*) (FT, 234).

b.c. Un punto que llama poderosamente la atención es el hecho de que Currie nada dice sobre la distinción entre realidad y objetividad en la obra tardía de Frege. ¿Considera Currie que Frege ha abandonado en “Der Gedanke” esta distinción o la ha simplemente sustituido por la de dos tipos de realidad (*Wirklichkeit*)? ¿Atribuye Frege en “Der Gedanke” también a lo “objetivo” un cierto tipo de realidad (*Wirklichkeit*)?

32 Sobre el uso de *wirklich* en GA compare Reply, 257 y crítica de Rein (p. 601).

33 “Vor kurzem hat G. Cantor in einer bemerkenswerthen Schrift unendliche Anzahlen eingeführt. Ich stimme ihm durchaus in der Würdigung der Ansicht bei, welche überhaupt nur die endlichen Anzahlen als wirklich gelten lassen will. Sinnlich wahrnehmbar und räumlich sind weder diese noch die Brüche, noch die negativen, irrationalen und complexen Zahlen; und wenn man wirklich nennt, was auf die Sinne wirkt, oder was wenigstens Wirkungen hat, die Sinneswahrnehmungen zur nähern oder entfernten Folge haben können, so ist freilich keine dieser Zahlen wirklich.”. (GA, § 85).

Esto sería ciertamente coherente con el modo en que Currie entiende el concepto de objetividad (erradamente) en “Die Grundlagen der Arithmetik”³⁴.

En una forma curiosa, pero al mismo tiempo reveladora de sus verdaderos presupuestos, Currie incurre en una extraña mezcla de afirmaciones correctas y falsas. Él observa, correctamente, que la casi unanimidad de los críticos o pasan por alto las afirmaciones de Frege con respecto a la captación de pensamientos, o les dedican una atención fugaz (FT, 237). Vinculado a lo anterior, subraya que esos pasajes deben ser tomados en un sentido literal (FT, 237) y, en consecuencia, atribuírseles la importancia que efectivamente tienen. Mas, si es cierto que Frege no usa el término “aprehender” (*fassen*) pensamientos en un sentido metafórico, sino pleno y literal, de esto no se sigue, como cree Currie, que, entonces, también la atribución de eficacia causal (*wirken*) a pensamientos deba ser entendida en sentido literal. Se puede sin más conceder una cosa y negar la otra. Que Currie no perciba esto, es una clara señal de que confunde y superpone dos relaciones esencialmente diferentes (a saber, la intencional y la causal), pasando sin solución de continuidad de una a otra.

Vinculado a lo anterior se encuentra lo siguiente. Currie expresamente formula la pregunta de cuál es el argumento decisivo de Frege para afirmar la necesidad de una relación causal de los pensamientos y los estados mentales de un sujeto (FT, 238-239). La respuesta que ofrece, sin embargo, no es propiamente una respuesta a esta pregunta, sino a otra. Si Currie plantea en forma explícita la pregunta de cuál es el argumento que justifica afirmar que los pensamientos tienen que poseer eficacia causal sobre los estados mentales, la respuesta que ofrece, no obstante, dice al respecto de por qué los pensamientos tienen que ser el objeto de los estados mentales. La pregunta se refiere al por qué del “*wirken*”, la respuesta, al por qué del “*fassen*”. El argumento no es bueno para justificar que los pensamientos tengan que tener una relación causal con el sujeto, sino tan solo para que ellos sean el objeto del pensar.

El referido argumento fregueano consiste, según Currie, en mostrar que el objeto del pensar no pueden ser las imágenes, esto es, él se basa en una alternativa, siendo decisivo el presupuesto de que ella es excluyente y exhaustiva: los objetos del pensar pueden ser o representaciones o pensamientos y dado que no pueden ser las representaciones, son entonces pensamientos. Aceptemos, por un momento, que el argumento sea un argumento para que el objeto del pensar sea el pensamiento. Aún así, la forma en que Currie lo entiende es absolutamente inadecuada en la medida en que coloca el acento en el hecho de que podemos pensar cosas de las cuales no podemos formarnos imagen alguna (FT, 238). Pero el núcleo del argumento de Frege contra el psicologismo es que si solo pudiésemos captar aquello que es real en nosotros, sea imaginético o no, estaríamos condenados al relativismo.

Esta inadecuada comprensión de Currie es coherente con otra, no menos inadecuada. Currie ha observado que Frege presupone sin más una cierta noción de “idea” (*Vorstellung*) y que su rechazo del psicologismo es, en buena medida, consecuencia de la misma. No obstante, siempre según Currie, podrían concebirse otras nociones de idea que evitarían los problemas que Frege encuentra en el psicologismo (FT, 245). La cuestión básica es, sin embargo, otra, a saber, que si el

34 Comento estos elementos en la conclusión.

término idea conserva de alguna forma su sentido propio, entonces, una idea tiene que ser un contenido de conciencia (*Bewusstseinsinhalt*), o sea, algo inmanente al sujeto en sentido real y, en consecuencia, existir una diferencia numérica entre las ideas de dos individuos. Poco ayuda que, en la nueva versión, las ideas no tengan carácter pictórico-sensible y no sean en sentido propio “imágenes”. El problema de la idea y la razón por la cual ellas no son suficientes para fundamentar la objetividad, no es propiamente su carácter sensible, sino su carácter “privado”.

Más allá de lo anterior, no puede pasarse por alto las ambigüedades del propio Frege con respecto a la noción de “idea” o “representación” (*Vorstellung*). Es cierto que, a veces, Frege considera como esencial a la representación (*Vorstellung*) su carácter pictórico-imagético (*bildhaft*) (L (1897), 42-43). No es menos cierto, no obstante, que él también usa el término en un sentido amplio que comprende todo tipo de vivencia (*Erlebnis*), incluso las no-cognitivas o no-intencionales (G, 47(72)). Mas si en Frege hay varios sentidos de representación (*Vorstellung*), el punto decisivo es que pensamientos no pueden ser representaciones (*Vorstellungen*) en ninguno de esos sentidos, no solo en uno de ellos. Cualquier cosa que fuese inmanente a la conciencia (y, por tanto, numéricamente diferente de una conciencia a otra) nos condenaría según Frege al psicologismo (sea ella, insisto, una imagen o una idea abstracta).

Llamativo en Currie es que si, por un lado, él subraya el hecho de que las afirmaciones de Frege respecto de la acción causal de pensamientos y su aprehensión por un sujeto deben ser entendidas en sentido literal debiéndosele atribuir un lugar sistemático de destaque, por otro, no obstante, considera que estas doctrinas deben ser sometidas a crítica severa, pudiendo ser reformuladas de modo tal que, cumpliendo la misma función sistemática, eviten dificultades (FT, 233, 244-245). No voy a entrar en el mérito de las alternativas que Currie coloca a la teoría de Frege, sino tan solo indicar la paradoja de que Currie le atribuya a Frege una extraña teoría, que el mismo no consigue aceptar. En realidad, lo que él consideraría la actitud razonable de Frege es, al menos en parte, lo que Frege efectivamente diría: “[...] but it need not follow from this that the thought itself played any role in bringing about that mental event.” (I, 157)

4. Conclusión

En el transcurso del texto hemos sido incondicionalmente críticos de la lectura de Currie y, por tal razón, en el final, y a modo de conclusión, es importante hacer tres puntualizaciones.

En primer lugar, no puede negarse que hay pasajes en los cuales Frege parece proporcionar base para la interpretación de Currie. Por razones de espacio no podemos en este ya largo artículo ofrecer una lectura de cada una de ellos. Nos limitamos a observar, tan solo, que todos ellos producen tal impresión cuando son desvinculados de su contexto, pero que si son leídos en el mismo, las aparentes afirmaciones taxativas deben ser siempre relativizadas.

En segundo lugar, hay aspectos de la cuestión que merecen ser aún atendidos de modo más detenido. De hecho, Frege podría muy bien decir sin más que los pensamientos no tienen ningún tipo de eficacia causal (*Wirksamkeit*) simplemente porque no son reales (*wirklich*), pero no es lo que dice. De hecho se observa que

Frege insiste, como si fuese un argumento, en que los pensamientos tienen que tener algún tipo de eficacia causal (*Wirksamkeit*) porque, si no, no tendrían ningún tipo de realidad (*Wirklichkeit*), y que si no tuviesen ningún tipo de realidad (*Wirklichkeit*), simplemente no serían nada para nosotros³⁵. De hecho, tal como Frege se expresa en “Der Gedanke”, parecería que la diferencia entre el pensamiento y las cosas del mundo físico fuese con respecto a la eficacia causal (*Wirksamkeit*), a saber, el que ellos pueden efectuar acciones causales pero no padecerlas. Hacer una distinción de este tipo supone que, entonces, ellos efectúan acciones causales en el mismo sentido que las cosas físicas, de tal forma, que si tomamos en cuenta únicamente estas, no hay distinción alguna entre los dos, razón por la cual, la distinción tiene que ser buscada en otra cosa, a saber, que los objetos físicos no meramente ejercen acciones causales sino también las padecen³⁶. De hecho, finalmente, en “Der Gedanke” Frege distingue dos tipos de realidad (*Wirklichkeit*) y no entre realidad y objetividad (*Objektivität*) y es justamente porque distinga dos tipos de realidad, que se ve inducido a afirmar que de alguna forma también los pensamientos actúan (*wirken*). Explícitamente Frege dice que los pensamientos no son absolutamente irreales, pero que su realidad es de un tipo especial. Esta clase de observaciones retrocede en cierto sentido sobre la diferencia entre realidad y objetividad. Curiosamente Frege no menciona en “Der Gedanke” las nociones de objetivo (*objektiv*) y objetividad (*Objektivität*).

En tercer lugar, si durante todo el artículo he insistido en mis diferencias con Currie, es importante observar que tales diferencias se colocan en el marco de una decisiva coincidencia. Conuerdo plenamente con Currie en el hecho de que ciertos pasajes decisivos de Frege referentes a la relación entre pensamiento y subjetividad han sido pasados por alto o no tomados en serio. En efecto, existe al día de hoy algo así como una lectura estándar según la cual Frege no tiene ningún interés por la cuestión referente a la aprehensión del pensamiento (y de la subjetividad en general), remitiendo la misma sin más a la psicología. Ahora bien, si el problema de la relación del pensamiento al mundo y su eventual “eficacia causal” (*Wirksamkeit*) es, como ya observamos, simplemente la contracara del problema de la aprehensión del pensamiento (*Fassen des Gedankes*), también los textos considerados por Currie pueden ser tomados como prueba de que Frege percibe aquí claramente una cuestión insoslayable, a la cual desde ningún punto de vista es indiferente. Por otra parte, en este caso, Frege en ningún momento se deshace de tales incómodas interrogaciones remitiendo las mismas a la psicología, sino que las aborda aun al precio de verse involucrado en temas complejos. Si tuviésemos que describir en una palabra la totalidad de la situación, diríamos que, más que desinteresado, Frege se muestra en las líneas finales de “Der Gedanke” intrigado y, más todavía, que aun sin resolver en

35 “Und doch [...] Etwas ganz und in jeder Hinsicht Unwirksames wäre auch ganz unwirklich und für uns nicht vorhanden.” (G, 52)

36 “Indem der Gedanke gefasst wird, bewirkt er Veränderungen zunächst nur in der Innenwelt des Fassenden; doch bleibt er selbst im Kerne seines Wesens davon unberührt, da die Veränderungen, die er erfährt, nur unwesentliche Eigenschaften betreffen. Es fehlt hier das, was wir im Naturgeschehen überall erkennen: die Wechselwirkung. Die Gedanken sind nicht durchaus unwirklich, aber ihre Wirklichkeit ist ganz anderer Art als die der Dinge. Und ihr Wirken wird ausgelöst durch ein Tun der Denkenden, ohne dass sie wirkungslos wären, wenigstens soweit wir sehen können.” *Der Gedanke*, 53(77)

modo alguno la cuestión, tiene el suficiente interés en la misma como para percibir (junto con todos aquellos que se abocaron a ella por extenso) que, en última instancia, el punto decisivo se concentra en la temporalidad, o sea, en el hecho de que incluso lo intemporal debe encontrarse de algún modo vinculado a lo temporal si es que debe ser algo para nosotros³⁷.

Bibliografía

BENACERRAF, Paul. Mathematical Truth. *The Journal of Philosophy*. v. 70, n. 19. p. 661-679 Nov. 8, 1973.

CURRIE, Gregory. *Frege: An introduction to his philosophy*. New Jersey – Sussex: The Harvester Press - Barnes Nobles Books, 1982 (I).

_____. Frege on Thought. *Mind*, v. 89, p. 234-248, 1980 (FT).

_____. Frege on Thoughts. A reply. *Mind*, v. 93, p. 256-258, 1984 (R).

FREGE, Gottlob. *Grundgesetze der Arithmetik*. Begriffsschriftlich abgeleitet. I. Band. Jena: H. Pohle, 1893 (GGA).

_____. Logik. In: *Schriften zur Logik und Sprachphilosophie*. Aus dem Nachlass. Hamburg: Felix Meiner, 1990. 3a. ed. (L (1897)).

_____. Der Gedanke: In: *Logische Untersuchungen*. Göttingen: Kleine Vandenhoeck – Reihe, 1986. 3a. ed. (G).

_____. *Die Grundlagen der Arithmetik*. Hamburg: Felix Meiner, 1988 (GA).

GONZÁLEZ PORTA, Mario Ariel. La Cuestión Noética en Frege, su Concepto de Intencionalidad y su Influencia sobre Husserl. *Thémata. Revista de Filosofía*, Sevilla, v. XXIV, p. 83-114, 2000.

_____. Platonismo e intencionalidade: a Propósito de Bernhard Bolzano. *Sintese*, Belo Horizonte, Primeira parte, v. 29, n. 94, p. 251-275, 2002; Segunda parte, v. 30, n. 96, p. 85-106, 2003.

_____. Frege y Natorp: Platonismos, Psicologismos y Teorías de la Subjetividad. *O Que nos faz Pensar*, Rio de Janeiro, v. 20, p. 163-184, 2006.

_____. Es el Psicologismo Refutable Según Frege? *Revista de Filosofia Aurora*, Curitiba, v. 21, p. 545-568, 2009.

_____. A Crítica de Frege ao Idealismo em “Der Gedanke”. *Veritas*, Porto Alegre, v. 54, p. 130-154, 2009.

_____. Psicologismo e Idealismo em Frege e Husserl. *Sintese*, Belo Horizonte, v. 37, p. 57-66, 2010.

37 “Selbst das Zeitlose muss irgendwie mit der Zeitlichkeit verflochten sein, wenn es uns etwas sein soll [...]” (G, 52(76)).

_____. La Evolución de la Crítica Fregueana al Psicologismo. (de próxima aparición).

_____. La “Lógica” Fregueana de 1897 y su Réplica al Psicologismo. (de próxima aparición).

_____. “Horror Subjectivi”. A Polémica entre Frege y Kerry en Torno al Método Psicológico. (de próxima aparición).

_____. Frege Sobre “Decisiones” (*Entschlüsse*). Intencionalidad y motivación en Frege y Husserl. (de próxima aparición).

HAAPARANTA, Leila. *Frege’s Doctrine of Being*. Helsinki: Acta philosophica fennica, v. 39, 1985 (FDB).

KÜNNEN, Wolfgang. *Die philosophische Logik Gottlob Freges*. Ein Kommentar. Frankfurt am Main: Klostermann, 2010.

REIN, Andrew. A Note on Frege’s Notion of *Wirklichkeit*. *Mind*, v. 91, p. 599-602, 1982.

Endereço/ Address

Mario Ariel González Porta
Rua Anastácio de Souza Pinto, 333, ap. 142
02926-030
São Paulo, SP – Brasil

Data de envio: 11-07-2012

Data de aprovação: 23-09-2012